

Tema 1

1.1 El paleolítico y el Neolítico

La primera etapa de la Prehistoria es el Paleolítico, en ella se produce el proceso de hominización. En la península ibérica los restos más antiguos son los de Atapuerca entre los que se distinguen: el Homo Antecesor, Heidelbergensis, Neandertalensis y el sapiens. Habitaron en cuevas de recolectores nómadas, desarrollaron la industria lítica perfeccionando algunas útiles como lascas o bifaces. Dominaron el fuego y practicaron ritos funerarios con creencias religiosas, sobre todo enfocadas a la Madre Naturaleza como la iluminación, desarrollo y preparación de cadáveres. Destacaron también las manifestaciones artísticas como los monumentos megalíticos, como dólmenes y menhires, y la pintura rupestre, algunos ejemplos son las halladas en Altamira o Cogul. Entre Paleolítico y Neolítico hubo una etapa de transición llamada Mesolítico. En el Neolítico se empieza a practicar la agricultura y la domesticación de los animales. Llega a la península ibérica sobre el 5500 a.C. hasta el 3.000 a.C., en este momento cambia de recolección y ganadería, agricultura y pesca empiezan a bastarse y viviendo sedentarios. Aparecen nuevos inventos y el Cardium. Se descubre la minería explotando la variscita en las minas del Can Tintorer.

1.2 Los pueblos prerromanos y las colonizaciones de los pueblos del Mediterráneo

Durante la Edad del Hierro, del s.VIII al s.I, algunos pueblos indígenas se asentaron en la Península Ibérica. Las más destacables, unión de las celtas e indígenas, se asentaron en las zonas altas dedicadas a una doble muralla donde, en el centro, guardaban el ganado. Se dividían en tribus agrupadas en áreas regidas por la aristocracia guerrera. Su base económica era la agricultura y la ganadería, logrando lana y lana. El área ibérica, de íberos, tartessos, celtíberos, cretenses, bastetanos, turdetanos, se asentaron en el sur y el levante. Estuvieron influenciados por múltiples pueblos colonizadores, tenían una economía activa, innovadora, división política, escritura, leyes y religión y manifestaciones artísticas centradas en Roma de Cibeles. Por último, los tartessos destacados en la riqueza y con objetivos comerciales con plata estaña. Se asentaron en Huelva, por sus minas de plata, y en Sevilla, por el comercio del Guadalquivir.

Los pueblos colonizadores fueron fenicios, griegos y cartagineses. Desde el s.IX a.C., algunos pueblos mediterráneos orientales se asentaron en las costas andaluzas e islas y extendiendo su comercio a otras zonas mediterráneas, además potenciaron la agricultura y comenzaron a practicar la escritura. Los fenicios crearon factorías comerciales en las costas del sur. Los griegos en la costa este y los cartagineses que intensificaron su presencia hasta ser derrotados por los romanos en la II Guerra Púnica.

1.3 La Hispania romana

Hispania fue la denominación que Roma otorgó a la Península Ibérica al incluirla entre sus dominios. Su conquista se divide en 3 etapas: 1ª etapa, durante la II Guerra Púnica (218-201 a.C.) ocuparon el sur y levante con relativa facilidad, conviviendo las ciudades con pactos, respetando las peculiaridades indígenas. 2ª etapa, a partir del 154 a.C. Comenzaron las guerras contra lusitanos y celtíberos, surgiendo símbolos de resistencia como el caudillo Viriato y Numancia que resistieron a la conquista. Hacia el 133 a.C.

controlaban toda la meseta y en el 123 a.C. las Islas Baleares. 3ª etapa, las guerras civiles en Roma detuvieron las conquistas en Hispania hasta la victoria de Octavio Augusto.

La conquista culminó dominando cántabros, dominando ciudades y tomando para sí los pueblos conquistados. Este proceso se realizó a través de una organización provincial con, como Hispania Ulterior e Hispania Citerior, que se extendieron a la Bética y Tarraconense. Roma aportó su organización política y económica, costumbres, cultivos, integración en circuitos comerciales; la implantación en el ejército de tropas peninsulares y la concesión de la ciudadanía. Así como la difusión del latín, el derecho romano, la religión y el arte (sobre todo arquitectura) dejando un importante legado cultural.

1.4 La monarquía visigoda

A partir del s. III comienza una decadencia del imperio romano, debido, en parte, a la presión de Suevos, Vándalos y Alanos. Esto facilitó el asentamiento de los visigodos sometiendo a Suevos, Alanos y Bizantinos. El principal impulsor de la consolidación fue el rey Leovigildo (568-586) que, desde la capital Toledo, llevó a cabo la unificación total, exceptuando la religión, que conservó el arrianismo, lo que le llevó a un enfrentamiento con su hijo Hermenegildo. La monarquía era electiva llegando a ser a veces usurpada, lo que debilitaba el gobierno. El rey gobernaba junto al Officium Palatinum que estaba formado por una Curia Regia (una asamblea de nobles) y un Concilio de Toledo. Recuerda que quien consolidó la iglesia católica en el III Concilio de Toledo (589) en el reinado de Recaredo I. Recesvinto unificó el código Alarico (hispano-romano) y el código Eurico (godo) en el Liber Iudiciorum. Una disputa sucesoria facilitó la llegada de los musulmanes, provocando así el fin de la monarquía visigoda en el 711 con la batalla de Guadalete.